



144
1025961

CREDO POÉTICO

Cada generación exige el tributo de vírgenes y jóvenes que le es debido, y cada poeta canta a la Rosa Eterna en las particulares circunstancias de su único día. Si formas, aromas y colores muy conocidos y amados son sistemáticamente abastidos y parecen desvanecerse para siempre, si la vida vuelve al Cero, el Poeta tiene un camino muy definido que recorrer: bajar a la raíz de la Rosa, abandonar el adjetivo del decorado y enfatizar la primera palabra del primer día de un mundo que emerge de las sombras.

¿Cómo podría el Poeta, exigido entre los exigidos, ser ajeno a los suyos y negar su voz allí donde hay oscuridad y silencio? ¿Cómo podría separar la Poesía de la Vida, esa prerrogativa que quiere perpetuar en sus formas más estrictas, sabiendo que un sí a la primera equivale a un sí a la segunda? ¿Cómo podría marginarse de los grandes procesos y síntesis de la Historia sin perder su condición misma de artista? ¿Cómo podría negar el valor de la palabra, él, que mueve el mundo de las imágenes y posee el poder de la verdad entregada en el texto de sus versos, celosos como dioses insaciables?

Nacido de la palabra, el testimonio, sea del momento fugaz más íntimo del poeta, sea de la herida más profunda que lo desgarró como pueblo, cobra vida propia y se transforma en uno de los interlocutores del diálogo que llamamos poesía. Al filósofo y diversos científicos, técnicos y especialistas corresponde estudiar el valor poético como elemento de nuestra cultura, analizar formas y contenidos. Allí donde el crítico hablará de recursos literarios, el artista se referirá al momento que vivió al escribir su poema. Si concentro mi atención en ese momento, confieso que procuro usar exclusivamente las palabras necesarias para dar el testimonio completo, llevando al límite el proceso de apoyo recíproco de las mismas. Creo que una sola de ellas puede constituir toda la composición poética si tiene la suficiente fuerza de persuasión. Y creo que el testimonio sólo es representativo si es respetuoso del compromiso del autor con su libertad. La coacción altera la naturaleza del verso y lo transforma en un embuste o un silencio. La libertad tiene un estilo y ese debe ser el estilo del poeta que asuma la dignidad de su obra.

Y si el testimonio busca en la libertad su ámbito, recurre a la memoria para erigir y perpetuar sus símbolos y con ellos el mundo del que se nutre. "La literatura es la memoria de los pueblos" afirma el escritor; y el filósofo agrega: "¡Desdichadas las aventuras que no se cuentan!"

Se puso el Sol en el Gran Imperio; pero la Época de Oro de la Literatura Española, en la que permanece viva la gran afirmación hispánica, continúa y continuará iluminando con sus luces literarias propias y ajenas. En Lope de Vega bebí el arte dramático europeo; en "el monstruo de la Naturaleza" y en muchísimos otros puede encontrar hoy una fuente de emulación el poeta hispanohablante que rechace las sombras detenidas y tome conciencia de su papel en un mundo que se renueva.

La Poesía es sensible a síntomas que exigen atención para mantener viva la esperanza, para impedir el "desfalocimiento del ánimo", que conduce a todo tipo de deserciones, renunciaciones y negaciones.

Si prosigo indagando, encuentro que la pregunta básica para fijar un credo poético, la que abarca todas las otras y exalta, sólo puede ser contestada por el autor con su propia creación artística.

Puede resumir el credo poético: creo en el poeta, anciano y ciego, que vio donde otros no quisieron ver, recordó cuando otros olvidaron y alertó allí donde otros callaron.

F. O. 124

Credo poético [manuscrito] Fernando Onfray.

Libros y documentos

AUTORÍA

Onfray, Fernando, 1918-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Credo poético [manuscrito] Fernando Onfray. 1 hoja ; 33 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile